

¿QUE ES SER VASCO? *

Hemos andado en gran parte de Vasconia tratando de conocer la etnia vasca. Hemos procurado pulir, examinar y registrar sus elementos en todas las comarcas en que hemos parado, estableciendo nuestro albergue temporáneo. Hemos intentado, pues, estudiar la cultura vasca con sus categorías o soluciones que el vasco ha dado a los problemas fundamentales que le ha planteado la vida. ¿Cuáles son?... «¿Cómo me conservaré y haré cómoda mi existencia?», «¿cómo me asociaré con mis semejantes?», «¿cómo son sus elementos y agentes y para qué sirven?», «¿qué soy yo y cuál es mi destino?», «¿qué es el entorno o paisaje humano a que estoy enjuiciando?» y «¿cuáles son sus antecedentes y las fases de su proceso histórico?»

Las respuestas que el vasco ha dado a tales preguntas y las soluciones a tales problemas forman la cultura que ha creado y desarrollado nuestro pueblo. Son, pues, la economía, la sociedad, el lenguaje, el saber popular y las técnicas, el arte, el humanismo y la conciencia histórica.

Economía o modos de vida pasadas. Primero la apropiación, como la caza, hoy de escaso rendimiento, que de épocas remotas de la prehistoria ha llegado hasta hoy conservando algunas de sus formas pretéritas: batidas, trampa y uso del «makil» o boomerang como arma. Segundo, la ganadería, que también nos llega de tiempos antiguos, con diversos elementos o rasgos prehistóricos como la transhumancia, unidas a la primitiva comunidad de la tierra, de los pastos y de los bosques, un ajuar de formas y usos anteriores a la época de los metales. Tercero, la agricultura, que en cada comarca responde a opciones que le ofrece el suelo y que en sus operaciones, en sus aperos y aún en los nombres de éstos nos trae ecos de la Edad de Piedra y de tiempos anteriores a la utilización de los animales como fuerza motriz. *Saber popular*, que es otra categoría de la cultura. En el saber popular y en las técnicas basó el vasco su artesanía y sus industrias, actividades que vienen desarrollándose durante muchos milenios. El conocimiento de la tierra y el subsuelo con sus productos, del clima y de otras condiciones de su entorno, le condujo a encuadrar hábilmente sus actividades en el ambiente o paisaje natural, como se ve en la situación de sus albergues. Muchas de las industrias del País se hallan en lugares tradicionalmente industriales y discurren sobre raffles tendidos por nuestros antepasados lejanos. *Familia*: asociación de personas unidas por la sangre, de personas y antepasados, que es otra categoría cultural. Ella procura aportar a sus miembros ayudas o medios que le aseguren su conservación y desarrollo corporal y espiritual. Viene vinculada a una casa, y entre otras atribuciones tiene la del derecho de asilo, la de ser centro y panteón familiar y que ha llegado

* Sacado de la revista *Muga* 10, ps. 14-19.

hasta nosotros. Para casos en que la familia no se basta, está la ayuda de la adrería —parentela—, de la vecindad o «auzo», y del pueblo como elementos complementarios de la casa. *El euskera* es otro de los elementos de nuestra etnia, lengua propia de los vascos, hablada hoy por una minoría, si bien utilizada por cuantos habitan el pueblo vasco actual y también amplias comarcas aldeanas para nombrar muchas de sus tierras, sus pueblos y aldeas. Tales son los más importantes elementos de la cultura instrumental.

El gizabide o huamnismo, que es la categoría de la cultura auténtica y que nos ha llegado como una solución de los problemas fundamentales y característicamente humanos. Solución que ha dado una estructura peculiar a la vida humana conforme a la cual el vasco ha formulado el programa fundamental de su comportamiento y que generalmente ha sido formulada en estos o parecidos términos más o menos estereotipados: «*Ez gera, gerenez, ezer asko*»... «*ez dakigula etorriak*»... «*nahi badegu, ez badegu*»... «*behar bada, gutxiena uste dugunean eramaten gaituzte hemendik*»... «*ez gera geren baitan, guri eragiten digun baten baitan baino*»... «*Jainkoaren baitan, alegia*»... «*beraz, gure izatez Jainkoari lotuak gaude*»... «*Hori aitortu beharrean gaude, geren adimenez eta nahikundez*»... «*ezin genezake uka*»... «*Jainkoa maite behar*»... «*baita harek maite dituenak ere, gure lagun urkoak, alegia*»... «*beraz, maitetasuna da gure elkartearen euskarria eta oñarria*»... En castellano diríamos que... «no somos casi nada de nosotros mismos»... «hemos venido sin saberlo»... «querámoslo o no, tal vez cuando menos lo pensemos nos llevarán de aquí»... «no dependemos de nosotros»... «dependemos de alguien que nos trasciende»... «es decir, de Dios»... «de modo que por nuestra existencia nos hallamos vinculados a Dios»... «no hay más remedio que confesarlo»... «con nuestro entendimiento y nuestra voluntad»... «o sea, con amor»... «queremos amar, pues, a Dios»... «y si le amamos, debemos amar a quienes El ama»... «son nuestros semejantes»... «de suerte que el amor es el aglutinante y la base de nuestra convivencia».

Así, con tales frases, expresión de sus concepciones religiosas, ha formulado el vasco su humanismo y lo ha tomado como norma para jerarquizar sus tendencias, y como un recurso de última instancia en cuantos conflictos surgieron en su fuero interno, así como en la convivencia con sus semejantes. De ahí, pues, que el vasco, como creador de una cultura, francamente progresiva, dominando los agentes que forman su entorno y poseyendo una visión del mundo y de su propio destino, oriente y estructure su quehacer y su comportamiento en la tierra. Este humanismo de raíces autóctonas ha venido durante siglos refrendado, fortalecido y aun enriquecido por el cristianismo, que vino anunciando a Cristo como modelo concreto a quien imitar en el amor a Dios y al prójimo, fundamento de la convivencia humana y base de justicia y de los valores que forman o deben formar el entramado de la vida social. Pero también medio para que cada uno llegue a ser fiel a su programa de vida y para cumplir su destino y lograr su felicidad eterna.

Repitiendo lo que ya dije en otra ocasión, añadiré aquí que el cristianismo, aceptado en el País y practicado durante siglos hasta nuestros días, ha sido

la más coherente estructura y el andamiaje primario de la vida privada y social de los vascos. Esto no quiere decir que el vasco se ha comportado fielmente con los principios cristianos. El hombre es un ser muy complejo, no sólo es razón y voluntad libre. El hombre tiene apetencias, vive en el cosmos, y lo mismo que los cuerpos materiales tiene su peso y tiene su inercia. Pero también es vegetal y posee vida vegetativa, y por lo tanto las exigencias propias de la misma. Del mismo modo es también animal y tiene exigencias de la vida animal; por eso he dicho que es muy complejo, y precisamente porque es complejo cada apetencia trata siempre de enseñorearse de todo y hacer que las demás apetencias y demás facultades queden en su órbita y se pongan a su servicio. Por eso el hombre está siempre dispuesto a caer, aun cuando su razón o su revelación le propongan un modelo de vida conforme a su destino. Y ahora, en nuestros días, ¿qué?...

Es explicable que el cristianismo, o mejor, los símbolos cristianos factores de primera magnitud durante siglos en la vida de nuestro pueblo, empezaran en manos de los hombres a ser lastrados y cargados con la misma ganga de signo mágico, animista y de muchos intereses profanos que en nombre de Cristo y de sus enseñanzas fueron condenados en otro tiempo. Es ahora cuando el vasco, o algunos vascos, ante quienes se presentan nuevas opciones, han empezado a colocar en el centro de su campo de visión lo que hasta ahora estaba orillado en zonas marginadas de su paisaje mental y a desligarse del ideal cristiano y a dejarlo marginado en su mundo de representaciones.

A esto contribuyen indudablemente los nuevos factores que entran en juego en la vida social contemporánea. Antes, medio siglo atrás, los modos de vida usuales se desenvolvían todavía en gran medida en íntima unión con los agentes naturales, considerados por tradición como instrumentos de Dios. Una religión, una ética, cuyo conocimiento y práctica se adquirían primero en el hogar, en los quehaceres de todos los días y luego en la iglesia. Así venía perfilada la figura de vida de la población vasca y una anticipación ideal de su destino. De entonces acá se ha producido un viraje total en los modos de vida; la técnica y las industrias atraen las actividades de la mayor parte de los hombres. Cada uno de éstos se agrupa con individuos de diversas procedencias y hábitos, lengua e ideología diferentes. El taller, el sindicato, el seguro, la empresa, los problemas laborales, la prensa periódica, el cine, la radio, la televisión, los deportes, las salas de fiestas forman el interés del día y acaparan las conversaciones. No queda tiempo ni lugar para otra cosa. Todos o casi todos viven en un mundo artificial, porque entre el hombre y la naturaleza se ha interpuesto la máquina y mil suertes de artilugios y asociaciones proteicas. Esta confluencia siempre cambiante de diversas culturas, o atropellada fusión de elementos dispares llegados de todos los confines del orbe, va suplantando a la tradición. Lo tradicional tenía una contextura organizada que ahora se agrieta. Lo actual es un amontonamiento de materiales heterogéneos en gran movimiento. Los intentos de organización le llegan tarde, le van a la zaga sin alcanzarle en su carrera. Si antes los agentes naturales evocaban en el hombre el recuerdo de Dios, la máquina que ahora le sustituye carece de ese lenguaje, y no cierta-

mente por ser una máquina —no es culpa suya—, sino porque en ella no se ha hecho todavía una *grabación* adecuada. Los que debieran haberla efectuado no lo han hecho.

Por otra parte, la dispersión geográfica, económica y social de los componentes de cada lugar, colocadas en encrucijadas de incontables influencias, cuarteada la casa, esa antigua institución familiar, la lengua nativa se pierde en muchas zonas, las viejas categorías y estereotipos han sido olvidados, la justicia y la honradez en la relación entre vecinos son débiles residuos de vigencias pasadas que se descalabran o se escabullen de modo anteriormente inusitado ante el lucro o el gesto de un compañero adinerado.

Hay desarraigados en gran número. Inmigrantes gallegos, castellanos, extremeños, andaluces, etc., venidos de fuera, pero más desarraigados son los que se están produciendo entre los propios nativos que van perdiendo todas las vigencias que formaban el entramado de su arquitectónica cultural. Así se forma entre nosotros, y de la misma manera que en otras partes, una masa cada vez más voluminosa de extrovertidos y, por lo tanto, de alienados. Y el auténtico humanismo vasco, el elemento primordial de la cultura de nuestro pueblo, se halla en crisis. Hemos visto cómo muchos vascos, y hasta grupos que basaron en la idea de Dios su organización y su plan de una nacionalidad, y en él fundaron los valores de una civilización siendo consecuentes con la historia de su pueblo, no han tenido valor para mantenerse firmes en su postura de antaño, sucumbiendo en la vorágine de concepciones y de consignas extrañas que nos llegan de los cuatro puntos cardinales. ¿Cuál será para éstos en adelante el supremo punto de referencia en la programación de su vida y la del pueblo vaco? Probablemente la autonomía y la grandeza de nuestra nación, lo que sería un gran ideal —como fin próximo, desde luego—, pero un tótem como fin supremo; es decir, una pequeña divinidad. ¿Quizá el logro de riquezas?... Tal vez lo que consignó Asurbanipal, rey de Asiria, que hace 2.700 años hizo poner en los caminos de su reino esta inscripción: «*Pasajero, oye el consejo del Sardanápalo, fundador de ciudades: bebe, goza, lo demás es nada*». No todos van, naturalmente, por ese camino. Hay quien desea conocer el alma vasca, lograr una representación de las constantes vascas de nuestra civilización, tener conciencia de su trayectoria multisecular, y, lejos de traicionar a ésta, garantizar su continuidad y colaborar en su desarrollo.

Tales son algunos de los rasgos de las concepciones humanísticas de los vascos que hemos tratado de apuntar en rápida ojeada. Pero no olvidemos que el conocimiento de lo que es la cultura característica vasca en sus formas presentes y en las fases diversas de su proceso histórico, ese conocimiento constituye lo que hoy podemos llamar su conciencia histórica, y esta conciencia histórica es una de las categorías de la cultura vasca que acaso muchos vascos de nuestros días y de tiempos futuros poseerán. Por eso esperamos que no desaparezca la etnia que nosotros hemos heredado de nuestros antepasados.